



"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

"Los/as sociólogos/as en el ámbito público" Aportes desde la sociología de las profesiones. Estudio de caso en Mendoza

ISBN 978-987-575-164-4

María Agustina Diez
agustinadiez@mendoza-conicet.gob.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar las prácticas profesionales, los recorridos laborales de los graduados de la carrera de sociología de la UNCuyo (Universidad Nacional de Cuyo) y su relación con el mercado de trabajo, más precisamente dentro del ámbito público. Esta investigación pretende situarse dentro del fértil terreno de los estudios de formación y empleo, generados a partir del cruce entre la sociología del trabajo y la sociología de las profesiones. A lo largo de este análisis intentaremos demostrar que existe cierto desajuste entre el perfil del egresado propuesto por el plan de estudios, el proceso de socialización universitaria y las alternativas de inserción laboral que puede encontrar en el ámbito público. Se trata de un estudio exploratorio caracterizado por un abordaje de tipo cualitativo. Se trabajará a través de la realización de entrevistas en profundidad a graduados de la carrera, pertenecientes a distintas cohortes.

Palabras clave

trayectorias laborales, sociólogos de la UNCuyo, educación y trabajo

Introducción

Existe cierto consenso al afirmar que a partir de los años 80, con el advenimiento de la democracia, se pudo observar una notable expansión de los espacios de inserción profesional que fueron ocupando los sociólogos (Testa 1996; Beltrán, 2005; Rubinich y Beltrán, 2011; Blois, 2011, 2012, 2014). Esta expansión implicaba no sólo crecimiento sino una diversificación y redefinición de los lugares ocupados por estos profesionales:

Así, aun cuando el académico continuó siendo el espacio privilegiado en términos de reconocimiento (Bizai y Stechina, 2003), otros espacios como la consultoría en opinión pública y estudios de mercado (García, 2003), la función pública (Beccaria y Goldfarb, 2003) y la gran empresa privada (Casco y Engelman, 2003) aumentaron considerablemente la demanda de sociólogos, transformando el campo de la Sociología (Beltrán, 2005: 485).

Algunas de las razones fundamentales de la expansión de los espacios de inserción aducidas han sido las aceleradas transformaciones que comenzó a atravesar la sociedad argentina luego en los 90, junto con los procesos de creciente racionalización estatal y de la empresa privada. Todos estos procesos implicaron entonces, “una profunda redefinición del mapa de la sociología local” (Blois, 2011: 197). Lógicamente estas transformaciones han presentado más interrogantes que certezas: ¿en qué consisten las prácticas profesionales de los sociólogos actualmente? ¿Cómo son sus recorridos laborales? ¿Qué concepción tienen los sociólogos sobre las posibilidades laborales que les ha brindado la formación de grado? Y sobre todo ¿Qué particularidades reviste la situación a nivel local?

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar la forma en cómo se han ido trazando las carreras profesionales de los sociólogos egresados de la UNCuyo, la relación entre el tipo de formación recibida, sus percepciones, sus prácticas laborales y a las alternativas existentes de inserción laboral a las que deben enfrentarse en la actualidad, especialmente en el ámbito público. Esta investigación pretende situarse dentro del fértil terreno de los estudios de formación y empleo, generados a partir del cruce entre la sociología del trabajo y la sociología de las profesiones.

A lo largo de este análisis intentaremos demostrar que existe cierto desajuste entre el perfil del egresado propuesto por el plan de estudios, el proceso de socialización universitaria y el perfil profesional requerido sobre todo fuera del ámbito académico.

Se trata de un estudio exploratorio caracterizado por un abordaje de tipo cualitativo. Se trabajó a través de la realización de 25 entrevistas en profundidad a graduados de la carrera, pertenecientes a las cohortes que van de 1983 al año 2000 y la construcción de tablas de empleo para cada uno de ellos, además del análisis de sus curriculum vitae. En este primer análisis, los datos obtenidos se han utilizado en función de captar la diversidad de situaciones y de intentar encontrar algunos elementos que aporten a una visión global del tema y que posteriormente nos ayuden a interpretar cada trayectoria en toda su profundidad.

Se parte de la idea de que las trayectorias laborales son el producto de un complejo de factores cuyos antecedentes no comienzan con los primeros trabajos sino que se elaboran antes y por la acción de varios elementos (Longo, 2011). Las características de la historia previa van dando forma a las experiencias y a las prácticas laborales. Dichas características son una parte de lo que denominaremos el proceso de socialización profesional.

Augusto de Venanzi (1990) propone un modelo para la comprensión de los procesos de socialización profesional, que nos ha servido como punto de partida para el análisis, pero que sin embargo hemos necesitado ampliar y reformular. Este modelo está dividido en tres fases fundamentales: la presocialización, que concierne principalmente a aquellas actitudes ocupacionales a que está expuesto el sujeto antes de ingresar a la escuela universitaria y que responden, entre otras cosas, a las opiniones que sus familiares y amigos expresan sobre determinadas carreras (1). Luego tendríamos la socialización académica asociada a las actitudes y valores ocupacionales que el sujeto reconoce en sus profesores universitarios. Y en este caso deberíamos agregar también el conjunto de conocimientos, experiencias y prácticas internalizadas durante la etapa del cursado que no se ciñe exclusivamente al cursado de las materias (2).

Sin embargo, la impronta provocada por el paso por la universidad no es determinante a la hora de intentar entender las relaciones sociales que los sujetos entablan en el mundo del trabajo, las decisiones tomadas, los cambios de rumbo o la permanencia en determinados empleos, etc. Como señala De Venanzi, “el ingreso de los profesionales al mundo del trabajo plantea serios retos a la supervivencia de los valores adquiridos durante la socialización académica” (De Venanzi, 1990: 140). En el ingreso a las diferentes organizaciones o espacios laborales los sujetos entran en contacto con nuevos marcos normativos constituidos por las ideologías, valores y subculturas predominantes en dichos espacios que definitivamente incidirán también en sus trayectorias. Esta etapa es denominada como “socialización profesional”.

Para poder realizar el análisis de la trayectoria laboral propiamente dicha, nos enfocamos en las siguientes dimensiones: primer trabajo, los trabajos durante los estudios universitarios, los trabajos luego de recibirse y el trabajo actual. Además indagamos sobre la percepción que tienen sobre sí mismos y su profesión, la situación del mercado de trabajo, los proyectos a futuro y la relación con otras profesiones.

La decisión de estudiar Sociología

El objetivo en esta primera parte fue intentar describir cuáles eran las principales características de los estudiantes y luego egresados de la carrera de sociología. Por tal razón, hemos indagado sobre la familia de la cual provienen, el colegio secundario al que asistieron, las actividades extra-escolares que realizaron, y los motivos, situaciones y/o personas que, según la percepción de los entrevistados, han influido en la decisión de estudiar una carrera como Sociología.

Asistieron en la mayoría de los casos a colegios con orientación humanística, tanto públicos como privados y de los privados muchos eran de tipo religiosos. Son jóvenes provenientes de familias de clase media en su gran mayoría. Muchos de ellos tuvieron contacto con la militancia política,

social o religiosa a través de la familia o su entorno social más cercano. Algunos tuvieron familiares o conocieron personas cercanas a la familia que habían estudiado una carrera humanística (entre ellas psicología, trabajo social, ciencia política, comunicación social). En otros casos, conocían referentes sociales o políticos que eran sociólogos. Estos fueron de los pocos que sabían de la existencia de la carrera desde antes que tuvieran que decidir qué iban a seguir.

Sólo un par de entrevistados (que pertenecen a las cohortes más recientes) tuvieron sociología como materia en el secundario y se animaron a averiguar datos sobre la carrera por consejo del/la profesor/a que estaba a cargo de ese espacio curricular. Uno de los entrevistados señaló que había militado en una fundación que promovía la participación juvenil, y que esta experiencia lo había llevado a entrar en contacto por primera vez con la sociología a través de su directora que era socióloga. En otros casos se registraron actividades de militancia religiosa. También el gusto por la lectura sobre cuestiones sociales y políticas, lecturas que muchas veces llegaron a sus manos durante la adolescencia, según ellos, de manera fortuita.

En la gran mayoría de las trayectorias se registró un interés, desde la adolescencia, por las problemáticas sociales, políticas, por la relación entre individuo y sociedad, y un deseo, manifestado por muchos explícitamente, por “cambiar el mundo”.

Varios estuvieron cerca de ingresar a psicología, inclusive hay casos en donde comenzaron estudiando esa carrera y al poco tiempo optaron por cambiarse a sociología.

Sin embargo, casi todos señalaron que no sabían de la existencia de la carrera y que ingresaron inclusive, sin tener claro de qué se trataba o cuáles eran las alternativas de inserción laboral para ésta profesión. Otros empezaron sin estar convencidos de su elección. Algunos estaban atraídos por los contenidos de las materias y por la amplitud de la formación teórica, aunque en el momento de empezar no supieran a qué se podía dedicar un sociólogo.

Como señalamos más arriba, en muchos casos esta carrera no fue elegida en primera instancia. Es significativo el número de aquellos que habiendo iniciado otros estudios y, luego de al menos un par de años de cursado, decidieron cambiar a Sociología. Es en estas primeras experiencias en la universidad, en carreras como Ciencias Políticas, Derecho, Arquitectura, Agronomía, Psicología, en donde toman contacto con ciertos conceptos o explicaciones fundadas en la teoría sociológica.

Algunos relatan que llegaron a descubrir su “vocación” por la sociología sólo a través de algún curso de orientación vocacional, que decidieron iniciar una vez que abandonaron la carrera que habían elegido en primera instancia.

¿Por qué sucede esto? Podríamos pensar que la causa principal es la falta de información al momento de tener que tomar la decisión de qué carrera seguir. Sin embargo, muchos de ellos visitaron ferias educativas en donde pudieron acceder a información sobre la misma. Pero la

mayoría no tuvo un contacto directo sobre lo que implicaba en concreto el ejercer esa profesión, situación que es muy diferente si pensamos cómo es el contacto con las carreras tradicionales (como abogacía, medicina, ingeniería) que tienen mucha más visibilidad que la sociología.

La experiencia de ser estudiante de sociología

Como señalamos más arriba, la experiencia como estudiantes universitarios, el conjunto de conocimientos y destrezas disciplinares, las normas, valores y representaciones adquiridas en esos años van a contribuir fuertemente en la conformación de la trayectoria del futuro sociólogo/a. Durante el cursado van instalándose ciertas concepciones sobre lo que es y lo que no es un “buen sociólogo”. El ámbito académico es visto como el espacio por excelencia para ejercer la profesión, entonces “ser investigador” o “ser docente en la universidad” se convierte en la cara visible de la futura inserción profesional prestigiosa.

Sumado a esto, se encuentra la imagen del sociólogo como intelectual militante. Sobre todo en las primeras cohortes analizadas (aquellas correspondientes a los primeros años posteriores al inicio de la democracia) se observa una composición muy heterogénea con respecto a la edad. En esos años se produjo el ingreso de una cantidad importante de estudiantes de entre 30 y 50 años con una previa experiencia militante en distintos partidos y otras organizaciones. Esto puede considerarse como uno de los factores que reforzó en la carrera la idea del sociólogo como intelectual comprometido. Por supuesto no podemos dejar de considerar que la sociología desde sus orígenes como carrera universitaria ha estado muy unida a la militancia política, más que muchas otras disciplinas. Y en este sentido la carrera de sociología de la UNCuyo no escapa a ese perfil. La fuerte presencia de la militancia estudiantil durante la etapa de cursado marca también su impronta sobre de lo que se supone que es un “sociólogo comprometido” y qué trabajos estarían o no acordes con ese ideal.

En este sentido, resulta difícil entonces pensar otras alternativas de inserción como por ejemplo el trabajar en el Estado: *“en el (ámbito) público yo no quería trabajar. Cuando empecé a estudiar yo dije lo único que yo no quiero ser es ser socióloga del Estado” (socióloga, 45 años, reciba en 1998, sector estatal).*

Se percibe que trabajar en el Estado es “como venderse”:

Una idea bastante romántica, porque al mismo tiempo, vos entendías que las políticas sociales, todas las políticas públicas, tenían que tener intervención de un sociólogo, para poder ordenarse cualquiera, hasta rentas, cualquiera, o sobre todo rentas te diría [risas]. Y al mismo tiempo nadie quería trabajar para el Estado, porque trabajar para el Estado era, y eso pasa actualmente, no quieren trabajar para el Estado porque trabajar para el Estado es como venderse (sociólogo, 55 años, graduado en 1991, sector privado).

Durante la etapa de cursado se fue imponiendo, según algunos entrevistados, un perfil del sociólogo contrapuesto al del trabajador social quien sería el que interviene en la práctica. Por otro lado, los referentes más cercanos que ellos tuvieron en la carrera fueron los propios profesores que a su vez, en la mayoría de los casos, sólo se dedicaban a la actividad académica. Y esto terminó de reforzar esa idea.

La posibilidad de trabajar en el ámbito privado también producía cierto rechazo en algunos:

A mí nunca me gustó el tema de bueno hacer encuestas, o consultoras que era otro tema que se veía muy marcado en ese momento, sobre todo en mis amigos o sea listo pegar laburo en una consultora, seguir haciendo el caminito hacer encuestas, encuestas hasta que después pasar a supervisar, ser supervisor de encuestas y después trabajar en la consultora, y la verdad que ese caminito privado no me interesaba en lo más mínimo (sociólogo, 38 años, graduado en 2008, sector estatal y docente en media).

En la facultad, lo privado era mala palabra (sociólogo, 51 años recibido en 1991, sector académico).

Aparece entonces, un sentimiento confuso entre lo que se quiere o espera realizar y al servicio de quiénes se espera poder trabajar una vez recibidos, y aquellas actividades que efectivamente puedan generar un ingreso que permita vivir de la profesión: *“Esa percepción estaba, entonces generaba cierta confusión en el sentido que vos ibas a trabajar sobre todo de apoyo a organizaciones sociales, que claro, si la pensabas un poquito no te lo iban a poder pagar [risas]. Claro, el tema para vivir era medio complicado”* (sociólogo, 55 años, recibido en 1991, sector privado).

Otro ejemplo de las nociones impartidas durante el proceso de socialización académica:

Porque en realidad me parece que tenía que ver con los lineamientos de la facultad, con lo que te decían cuando vos ingresabas, bueno si vos vas hacer sociología: yo siempre me acuerdo que algún profesor nos dijo bueno ustedes van a ser o encuestadores o van a generar teoría, y yo decía ¡ah bueno! ...la verdad que yo decía, bueno no quiero ninguna de los dos cosas (socióloga, 53 años, recibida en 1997, sector académico).

Lógicamente, no todas las trayectorias educativas se construyeron de la misma manera. Algunas se dieron con cierta continuidad y en los tiempos estipulados, mientras que otras se vieron interrumpidas por diversas razones. Sobre todo por períodos de crisis los cuales generaban fuertes dudas sobre si era la carrera correcta, otras veces por el mismo contexto socio-económico (como por ejemplo la crisis del 2001), o etapas en donde el cursado se vio perjudicado por los paros docentes.

Al llegar a los últimos años de la carrera, aparece una fuerte sensación de incertidumbre no sólo a nivel individual sino entre los propios compañeros también:

Pero yo estaba fascinada, con las materias... Sí me pasó, cuando estaba en cuarto año, un día con mis compañeras, salimos en un recreo y dijimos ‘Che... ¿y qué hace un sociólogo?’ [Risas]. Porque claro, cuando nos... Yo te digo que a mí, hoy en día, por ahí me cuesta explicar lo que hacemos. Este... fue como decir ‘bueno...’ Claro porque, dice una ‘a mí me preguntan ¿qué hace un sociólogo? Y yo no sé qué contestar’. Porque claro, vos decís ‘¿qué hace un médico?’

Todo el mundo sabe lo que hace un médico, no te lo preguntan. Pero '¿qué hace un sociólogo?' Fue... Como decir 'me estoy por recibir y no sé qué carajo voy a hacer. Voy a trabajar...' Eso fue como... Como... Dura esa parte, darme cuenta, digamos, de que ni yo misma sabía qué iba hacer. Eso fue, como fuerte ¡Estábamos todas en la misma situación! Porque fue el comentario generalizado (socióloga, 40 años, recibida en 2003, sector estatal).

En general, ninguno de los entrevistados tiene el recuerdo de que durante la etapa del cursado hayan reflexionado, ya sea en forma individual o colectiva, sobre cuál era el perfil profesional del sociólogo. Es decir, se hablaba poco de lo que se podía hacer después de recibido. Usualmente, esta preocupación surgía en el último año del cursado, sin embargo, aún ese momento tampoco se tenía la sensación de entender claramente qué alternativas concretas existían.

(...) entonces como que no le veías una salida real, concreta y ahí veías como avanzaban mis compañeros que estaban estudiando otras carreras que ya tenían algo más...entonces tenías una crisis importante de que iba hacer el resto de mi vida con respecto al trabajo (sociólogo, 38 años, graduado en 2008, sector estatal y docente en media).

En muchas de estas trayectorias se observa que comienza a dilatarse el momento del egreso (3). Claramente esto se debe a muchos factores. Si bien es cierto que la elaboración de la tesina conlleva ciertas dificultades dado que se trata prácticamente del primer trabajo de investigación de mayor envergadura que realizan en forma individual, esta no es la única razón para explicar el retraso del egreso. Una de las razones es que algunos ya empiezan a buscar trabajos con horarios fijos e ingresos estables lo cual les impide dedicarle tiempo a la elaboración de la misma. Y otra de las razones es, justamente, el sentir que se está acercando el momento de recibirse y la incertidumbre experimentada por la futura inserción laboral: *"(mirando) Para atrás, (veo) que me costó mucho también decir bueno me recibo y ahora qué, que hago, que soy, para que me formé, hacia dónde voy, creo que eso también me llevó a demorarme en hacer la tesis"* (socióloga, 40 años, recibida en 2001, sector estatal-privado)

La formación de grado en Sociología

Con respecto a la formación teórica, la mayoría señaló que fue sólida y que les había brindado la posibilidad de tener una mirada global y compleja sobre la realidad, una capacidad de análisis de las situaciones que se generan en sus trabajos y que ellos mismos ven que otros profesionales no tienen. Si bien en cada caso particular se mencionaron algunas falencias y debilidades en la formación teórica en relación a determinadas asignaturas, en general la misma es percibida como una especie de brújula que les ha permitido orientarse en los casos en donde sus trabajos han implicado la necesidad de profundizar algún aspecto en particular en forma autodidacta.

En otras palabras, algunos la definen como una formación amplia que otorga insumos generales que permite orientar la trayectoria hacia cualquier problemática particular y brinda la capacidad para producir visiones alternativas sobre las problemáticas sociales y aportar eso en el trabajo en equipo. *“Es una formación que permite ser capaz de captar el tipo de sujeto con el que a uno le toca trabajar, sobre todo en el caso de poblaciones más vulnerables” (sociólogo, 43 años, recibido en 2004, sector estatal y docente nivel terciario).*

Con respecto a las falencias y debilidades, la opinión varía según el plan de estudios con el que haya cursado el entrevistado. Muchas de las debilidades marcadas por aquellos que cursaron con los planes más antiguos ('85, '91) fueron subsanadas con el plan 99. Por otro lado, las falencias a las que se refieren los entrevistados en muchos casos no se deben tanto a los contenidos de las materias sino más bien a la forma en que esos contenidos fueron dados. Otro problema señalado es que no hubo una política de integrar los conocimientos que aportaban las diferentes materias que se convertían, entonces, en compartimentos estancos. En algunas cátedras no se preocupaban por mejorar las estrategias pedagógicas y en otras se percibía que la formación estaba desactualizada. Otros opinan que hubiera sido necesario mayor formación en economía en general y en economías regionales en particular y en políticas públicas, tanto a nivel teórico como práctico. Aquellos que se han insertado en el ámbito privado (sobre todo en las actividades de consultoría y/o manejo de recursos humanos) y en las ONG's reclaman no haber contado con la posibilidad de cursar “sociología de las organizaciones” al menos como materia optativa.

Otro aspecto señalado es la ausencia de articulación con la práctica. Advierten que es necesario una instancia de integración y de aplicación de ese conocimiento teórico. Porque, en ocasiones, no se sabe para qué sirve todo ese “bagaje teórico”:

A mí me parece que hay en Sociología, porque Trabajo Social no es así, pero nosotros en Sociología, falta, por lo menos en mi época, faltaba mucha articulación, o sea, articulación con la práctica. O sea, vos salís con un bagaje teórico que no sabes para qué te sirve, en realidad (socióloga, 51 años, recibida en 2011, sector estatal).

Pero como que es demasiado abarcativo y muy poco aplicado a la práctica, muy teórico. De repente que puede servirte si vos quieres dedicarte a lo académico o quieres ser docente en la facultad, quieres dedicarte a investigar, pero digamos después para trabajar en la práctica en Instituciones no (socióloga, 40 años, recibida en 2001, sector estatal-privado).

Sin embargo, muchos reconocen que con los años de trayectoria laboral, también van asumiendo que la carrera de grado es “un marco general” o una plataforma de despegue y que luego cada uno va construyendo las alternativas y adquiriendo nuevas herramientas.

Debilidades y fortalezas de la formación metodológica

En este punto es importante tener en cuenta que las valoraciones en cuanto a la formación metodológica van cambiando según las cohortes a las que pertenezcan los graduados. Mientras más antiguas son las cohortes, más quejas hay con respecto a la formación metodológica. Como por ejemplo, dentro del grupo de los graduados entrevistados que pertenecían a las primeras cohortes estudiadas (4), la formación estadística fue evaluada como muy básica e insuficiente. E inclusive, consideraban que profesionales que provenían de otras disciplinas sociales y/o humanísticas, como economía o psicología, tenían una formación más sólida en estos temas. Además de la falta de manejo de software para procesamiento de datos estadísticos y datos cualitativos.

Luego en el resto de las cohortes se señaló como una debilidad, la falta de entrenamiento para poner en práctica las diferentes técnicas metodológicas aprendidas y la falta de análisis de casos concretos. Hubiera sido necesario, según estos graduados, más práctica en la elaboración de encuestas, operacionalización de variables, construcción de indicadores y luego en el procesamiento de datos. Una materia que muchos conciben como muy necesaria, pero cuyos contenidos se encontraban desactualizados es “Planificación y evaluación de proyectos”. Sin embargo, en este punto no hay acuerdo porque otro buen número de entrevistados la concebía como una materia de gran utilidad dentro del plan de estudios. Finalmente, también fue señalado como una falencia, el no haber podido contar con una oferta de materias metodológicas optativas que profundizaran lo que no se había alcanzado a ver en aquellas que eran parte obligatoria dentro del plan de estudios.

No obstante, hay una minoría de entrevistados que señalan que la formación metodológica fue suficiente como para tener una base y después profundizar en forma autodidacta. En algunos casos en donde han tenido que trabajar en equipos integrados por otros profesionales de las ciencias sociales, han percibido que la formación metodológica ha sido buena:

Entonces en lo que más fuerte que yo siento que me ha ayudado... la metodología como herramienta, pero en realidad el método. Nosotros... vos te das cuenta, cuando estamos en cualquier lugar, en educación y demás, cómo nos ha cuadrado el método de trabajo, el método de análisis. Eso para mí nos hace mucho ruido con todas las áreas de las ciencias sociales que no lo tienen, pero eso es bueno, porque quiere decir que estamos bien parados (sociólogo, 43 años, recibido en 2004, sector estatal y docente en nivel terciario).

Contenidos más útiles para el trabajo

Aquellos que están insertos en el ámbito público y/o ONG's consideran que los contenidos que les habían resultado más útiles para su posterior inserción fueron los brindados por las materias metodológicas (tanto técnicas cuantitativas como cualitativas). También los contenidos estudiados en la materia “Planificación y evaluación de proyectos sociales” ya que aportaba algunas herramientas relacionadas con la gestión.

Asimismo, algunos señalaron como valioso el hecho de haber sido formados para tener una mirada más abarcadora y más compleja de la realidad ya que la carrera aporta, según muchos de ellos, esquemas de pensamiento alternativos, que rompen con el sentido común:

Yo siempre digo, la Facultad, para mí la Facultad te da esquemas de pensamiento. O sea, modos de enfrentarte a la realidad con un bagaje de esquemas conceptuales y de razonamiento que vos aboradas la realidad desde ese lugar (socióloga, 47 años, recibida en 1996, sector ONGs).

Contenidos o actividades que faltaron

Es importante advertir que quienes más destacaron la falta de herramientas prácticas son aquellos que dentro de su trayectoria se han dedicado frecuentemente a trabajos en territorio o ligados a actividades de ejecución de política pública. Dichos graduados observaban que faltaron herramientas de trabajo para el abordaje en comunidades, en el territorio y herramientas para saber cómo armar capacitaciones de diversa índole contar con herramientas para manejo de grupos, algunas herramientas de gestión, también algunos conceptos sobre armado de presupuestos, cómo calcular honorarios, capacitación en la búsqueda de fuentes de financiamiento, elaboración (incluyendo los costos financieros) y evaluación de proyectos (5), manejo de recursos humanos. Inclusive, alguno de ellos señaló que este tipo de contenidos o herramientas eran denostadas, es decir menoscabadas los docentes de la carrera.

La carrera no contemplaba en esos planes de estudio ninguna materia que trabajara sobre la futura inserción de los sociólogos en otros ámbitos que no fueran los académicos propiamente dichos (docencia e investigación). En otras palabras, los entrevistados percibían que los docentes no los acompañaron orientándolos en la futura búsqueda laboral antes de terminar el trayecto educativo. De hecho, una de las entrevistadas indicó que hubiera sido necesario contar con la presencia de tutores o profesores que los monitorearan durante toda la etapa del cursado y que les dieran más asesoramiento para vincularse al mercado laboral o ayuda para definir el rol del sociólogo.

La gran mayoría ha señalado como una falencia el no haber podido contar con prácticas profesionales dentro de los distintos planes de estudio (6). Ya que perciben que la carrera se encontraba desconectada de la realidad cotidiana, sobre todo para aquellos que trabajan en ámbitos no académicos (áreas del Estado, ONG'S, ámbito privado). A su vez esa falta de prácticas pre profesionales le ha quitado visibilidad a la carrera y a la profesión dentro de los ámbitos extra-académicos por la inexistencia de convenios o de articulaciones con instituciones del ámbito público estatal y no estatal. Esta desvinculación de la carrera también genera a su vez, que aquellos

graduados que trabajan fuera del ámbito académico, consideren que luego de egresar, existe mucha dificultad para volver a vincularse con la Facultad y con la carrera.

Confrontación entre la socialización universitaria y la inserción laboral

Todo aquello que fue internalizado durante la etapa de estudiante universitario más las expectativas generadas por esos aprendizajes, son confrontados con la realidad, a partir de las primeras experiencias laborales.

Por ejemplo, una de las entrevistadas señalaba que después de haber “jurado” mientras estaba en la Facultad, que no iba a trabajar en el Estado, luego terminó considerando que el Estado era el espacio más potente para lograr transformaciones:

y es cierto que el espacio más potente para lograr transformaciones es el Estado porque llegás a mayor cantidad de gente y además a los sectores más vulnerables y es desde donde más podés hacer y entonces eso de ‘no quiero trabajar en el Estado’ también entró en controversia (socióloga, 45 años, recibida en 1998, sector estatal).

En efecto, muchos graduados señalan que, durante el periodo de formación en la facultad, se veía con desconfianza y escepticismo cualquier acción que pudiera llevarse a cabo desde el Estado destinada a los sectores más marginados.

La inserción profesional concreta ha implicado para el sociólogo una lucha interna o un esfuerzo por intentar mantener la “coherencia ideológica” entre la formación recibida en la carrera y la tarea cotidiana en su trabajo.

Otro aspecto de la confrontación pasa también por el darse cuenta, una vez recibidos, que no contaban con ciertos conocimientos y destrezas que, en teoría, la formación debería haberles aportado y que les son requeridos en sus lugares de trabajo.

Las primeras experiencias en el mundo del trabajo

La gran mayoría de los sociólogos entrevistados son individuos que provienen de familias de sectores medios y que han tenido su primera experiencia laboral una vez iniciados los estudios universitarios (7). En general, los primeros años de la facultad no trabajaron y la necesidad se planteó en los últimos años, por diversas razones (tener cierta independencia económica, para gastos personales, salidas, vacaciones, etc.).

La “primera inserción laboral” de aquellos que no habían trabajado antes de entrar a la universidad se dio, en todos los casos, durante los estudios universitarios y en la mayoría de éstos se trató de trabajos relacionados con la carrera como: realización de encuestas para organismos

públicos como la DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) (8) y/o consultoras privadas, trabajos dentro de alguna ONG.

El trabajo como encuestador fue descrito por la mayoría como un “paso obligado” dentro de la etapa de estudiante universitario, pero que no implicó un trabajo estable. Sin embargo, también encontramos algunos casos de unos pocos que continuaron en ese camino y con el tiempo encararon tareas como supervisores de trabajo de campo, y luego coordinadores de operativos específicos.

Otra alternativa laboral durante los estudios universitarios fue ingresar, bajo la figura de una “pasantía” o “práctica profesional”, en algún programa o proyecto social, ya sea por algún convenio firmado entre la facultad (9) y un organismo del Estado o por algún contacto personal (en la mayoría de los casos), para realizar tareas administrativas o de tipo técnicas como relevamientos, carga y/o sistematización de datos, atención al público o como tallerista/capacitador en el territorio.

Dentro de alguna fundación u ONG: la mayoría de los que ingresaron a trabajar en este tipo ámbitos lo hicieron, en carácter de voluntarios es decir ad-honorem (salvo alguna oportunidad aislada en donde apareció la posibilidad de recibir algún pago por la captación de financiamiento), generalmente realizando tareas de capacitación, a cargo de talleres sobre diferentes temáticas (prevención de la salud, adicciones, violencia de género, microemprendimientos, entre otros).

Algunos trabajaron en actividades no relacionadas con la carrera, como la participación en algún emprendimiento o pequeño negocio familiar, como empleados administrativos en empresas privadas o dentro del ámbito público (en municipios, gobierno central o en la legislatura), trabajando como mozos, dando clases particulares de apoyo para alumnos de nivel medio, vendiendo tarjetas de crédito en bancos u otras formas autogestionadas de trabajo. Los trabajos temporarios fueron en general todos trabajos inestables, precarizados, no registrados. Inclusive algunas pasantías tardaban entre tres a seis meses para poder ser cobradas y otras directamente no se pudieron cobrar.

Cuando el objetivo de la inserción laboral era contar con una entrada fija y estable, entonces la búsqueda se orientaba más específicamente a la captación de empleos administrativos en empresas u organismos públicos, o áreas de atención al cliente, actividades de capacitación en organismos públicos; como preceptores o como docentes en el nivel medio a través de convocatorias para cubrir cargos que habían quedado vacantes porque no se había presentado ningún profesor con título habilitante o por presentación de antecedentes o contacto personal en colegios de gestión privada. En estos casos, algunos lograron mejorar un poco su situación en cuanto a las condiciones de trabajo. Sin embargo, aquellos que consiguieron un trabajo registrado, en relación de dependencia y con bono de sueldo, fueron las excepciones a la regla.

Analizadas en perspectiva, estas experiencias, ya fueran más o menos relacionadas con la carrera, resultaron ser altamente relevantes y significativas en todas las trayectorias y por varias

razones. En primer lugar, como entrenamiento para el trabajo (aprendizaje, adquisición de competencias), porque como estudiantes pusieron a prueba los conocimientos adquiridos, y además, porque ayudaron a incrementar la red de contactos que luego sería clave para conseguir otros trabajos en el futuro.

Estrategias de inserción

La vía de acceso a los trabajos fue, en la mayoría de los casos, a través de un contacto, ya sea familiares, amigos, compañeros de la facultad, compañeros de trabajo, por militancia o profesores, que aparte de su actividad docente, tenían un trabajo dentro del ámbito público. Esto no significa que la experiencia previa y los antecedentes no contaran en absoluto. Sin embargo, los contactos jugaron un papel fundamental siempre. Rara vez, se trató de una convocatoria abierta o por presentación de antecedentes, salvo en los llamados para cubrir cargos docentes en los colegios secundarios de gestión pública:

(...) y bueno la realidad de todos nosotros y de todos nuestros colegas, cada uno se fue insertando donde pudo, como pudo; si te hacías amigo de un docente o de un grupo de docentes podías entrar a una cátedra (...). Si te hacías amigo de un docente que trabajaba en la Dirección de Estadísticas o en un Municipio, te ... Así, así, relaciones personales. Y a los que no teníamos esa relaciones personales, que no nos formamos desde ahí, yo creo que nos fue más difícil, nos fue más difícil porque fue parte de una búsqueda mucho más personal, mucho más individual y sentimos mucho la... Yo en lo personal y muchos colegas sentimos mucho la... Eh... a ver, cómo sería, la desatención de la Universidad, de la Facultad y de la Carrera (sociólogo, 43 años, recibido en 2004, sector estatal y docente en nivel terciario)

Dentro del ámbito privado, si bien la red de contactos también fue imprescindible, se mencionó como una situación más frecuente la existencia de convocatorias abiertas o de búsquedas de personal a través de consultoras de recursos humanos, cuando la búsqueda estaba dirigida a trabajos dentro de una empresa. Distinto fue el caso, por ejemplo de aquellos que se lanzaron a armar su propia consultora.

Aquellas actividades consideradas como “más acordes” o “más prestigiosas” para la salida laboral de un sociólogo, implican recorrer una primera etapa de prácticas no rentadas, como ingresar a una cátedra como profesores adscriptos ad-honorem o integrar algún equipo de investigación, o trabajar como asistente de algún investigador. Lo cual, en algunos casos, termina convirtiéndose en una limitante para aquellos que no pueden disponer de ese tiempo ya que necesitan encontrar un trabajo con un ingreso estable.

El proceso de “socialización profesional”

Como señalamos más arriba, para los graduados entrevistados el inicio de su trayectoria laboral se sitúa en la etapa de los estudios universitarios. Allí comienza un proceso de confrontación entre las ideas y percepciones que fueron internalizadas durante el proceso de socialización universitaria y aquellas primeras impresiones obtenidas a partir del ingreso al mundo laboral.

Trabajos después de recibirse

Aquellos que logran insertarse en el ámbito público, en la mayoría de los casos lo hacen en condiciones de precariedad con contratos temporales (10), generalmente dentro de algún programa, cumpliendo tareas de tipo técnicas, como encargados de la recolección y sistematización de información pertinente a esa área o a cargo de capacitaciones y/o talleres.

Algunas de las áreas, tanto dentro del estado provincial como municipal, en las cuales los sociólogos encontraron posibilidades de inserción fueron: educación, seguridad, género, salud, transporte, ambiente, empleo, economías, niñez y adolescencia y otras áreas dentro de las políticas sociales. La mayoría tuvieron (o tienen) funciones que combinan diferentes tareas, como labores administrativas, recolección y procesamiento de datos, la ejecución de actividades que son parte de la implementación de algún programa, la elaboración de diagnósticos, tareas de capacitación, de vinculación con los municipios e instituciones de la comunidad en general, es decir como cuadros técnicos (11). En algunos pocos casos nos encontramos con sociólogos que han estado como coordinadores generales de programas nacionales. Este tipo de trabajos incluyen múltiples tareas y responsabilidades (12):

Porque era el arranque del Programa y hubo que armarlo, desde armar el equipo técnico, de coordinador, armar los equipos técnicos en terreno, detectar a los técnicos. Y después hacer funcionar el Programa en el sentido de hacer una difusión del mismo, de llegada y que finalmente se pudiera llegar a los productores con... Se formaran los grupos y los productores pudieran recibir los créditos. No... Fue una tarea típica de gerencia pública, de gestión pública con distintos frentes porque tenías aspectos administrativos, contables, técnicos de promoción, de coordinación. Había que coordinar con la XX (Institución), con el gobierno de la provincia. (...). Había como treinta técnicos en el terreno, que digamos era mi responsabilidad que cobraran, que presentaran informes (sociólogo, 51 años, recibido en 1991, sector académico, antes director de programa nacional).

Es interesante ver, a modo de ejemplo cómo algunos sociólogos han ido transitando distintas fases de su trayectoria dentro del área de estadística del gobierno provincial: el primer paso es haciendo encuestas, luego supervisando y capacitando encuestadores, después estando a cargo, coordinando algún operativo de relevamiento de datos en particular. Paralelamente en el día a día, una vez que ya entraron y cumplen un horario fijo, comienzan a encargarse del procesamiento de los datos. Básicamente son generadores de datos y su principal usuario es el mismo gobierno, aunque

no el único. Se ocupan de armar indicadores de diversa índole (económicos, sociales), elaborar informes y luego darlos a conocer a través de las publicaciones que tiene el área. Particularmente en esta área es más fácil poder visualizar ciertos recorridos estandarizados dentro de las trayectorias de sociólogos que han trabajado allí, dado que su estructura de funcionamiento no ha variado en muchos años y permanece igual a pesar de los cambios en la conducción política. En cambio, hay otras áreas que están más sujetas a los cambios en el diseño de las políticas públicas y los programas que se ejecutan en cada momento.

Los empleos en el ámbito público tienen jornadas con una duración de 6 a 8 horas diarias aproximadamente. Lo cual les permite a una gran parte de ellos tener otros trabajos generalmente de carácter temporal o con una carga horaria mucho menor. Sobre este tema volveremos más adelante.

El ejercicio de la docencia en el nivel secundario y terciario es también otra forma muy generalizada de inserción laboral entre los sociólogos. Algunos se dedican tiempo completo a esta actividad no sólo dando clases frente al curso, sino además trabajando en tareas de gestión y coordinación académica y/o en la dirección de carreras (en el caso de los Institutos terciarios). Mientras que otros sociólogos toman sólo algunas horas de clase como complemento de otro trabajo que representa su principal ingreso. Está también el caso de aquellos que, sin tener en sus planes el dedicarse a la docencia (sobre todo a la docencia en el nivel medio) toman algunas horas ya sea porque están dando sus primeros pasos como graduados o porque el contexto socio-económico los ha obligado buscar ciertas estrategias de sobrevivencia. En estos últimos casos la docencia es tomada por muchos como una “ocupación refugio”.

No podemos dejar de mencionar aquellos casos en donde se combinan diferentes actividades: en general un trabajo estable, como por ejemplo un cargo en el ámbito público (como señalamos más arriba) y otros trabajos que implican menos horas de dedicación, como por ejemplo procesamiento de datos para terceros, estudios de impacto ambiental, el dictado de algunas horas de clase ya sea a nivel secundario, terciario y en algunos pocos casos, a nivel universitario. También se combinan con la participación esporádica en la elaboración y/o ejecución (o realización de consultorías para) proyectos de diversa índole. Estos proyectos pueden tener una duración entre 6 meses y 2 años, y frecuentemente crean una especie de encadenamiento unos con otros. Es decir, la participación en un proyecto genera los contactos con diversos actores y la experiencia y los canales de información necesarios para acceder a las convocatorias de nuevos proyectos.

Los contactos personales siguen siendo la vía de acceso principal. Si no es directamente para acceder al puesto, al menos es “para enterarse” dónde ha surgido una demanda que pueda ser acorde a los intereses y/o al perfil de ese graduado. Esto se debe a que los canales de acceso a la

información son, en la mayoría de los casos, cerrados. Sin embargo, existen otras estrategias menos utilizadas por los sociólogos dentro de ciertos ámbitos como el público, pero que pueden ser más efectivas cuando el objetivo es ingresar en el ámbito privado. Nos referimos a enviar curriculums en las consultoras privadas que se encargan de seleccionar personal para empresas.

Lógicamente, una vez establecido el contacto, los antecedentes pueden ser decisivos a la hora de ser seleccionado para cubrir un puesto determinado, pero no siempre es prioritario este criterio.

La excepción a estas situaciones se da en el acceso a los cargos docentes en el nivel secundario cuyas convocatorias son abiertas y publicadas en los diarios de mayor tirada y el criterio de selección es a través del bono de puntaje que otorga la DGE (Dirección General de Escuelas).

Con respecto al trabajo actual, al momento de realizar las entrevistas todos los sociólogos menos uno, estaban trabajando en ocupaciones relacionadas con su profesión, sin embargo por limitaciones de espacio en cuanto al tamaño de la ponencia, no podremos desarrollar este tema para cada una de las trayectorias (13). Nos detendremos sólo en dos aspectos: la percepción sobre el sueldo y el tipo de relación laboral.

Dentro del ámbito público, los sueldos pueden variar mucho ya que existen diferentes escalafones. Por ejemplo, en el sistema penal los sueldos son más altos que los de la administración central (poder ejecutivo). Y también existen diferencias con respecto a los sueldos de la administración nacional.

En general, más de la mitad de los entrevistados no está conforme con lo que ganan. Advierten además, que existen ciertas diferencias con respecto a los sueldos si se compara con otros profesionales que realizan tareas o tienen responsabilidades similares, por ejemplo, los trabajadores sociales o los abogados. La situación mejora considerablemente en los cargos de funcionario público, pero entre los sociólogos estos constituyen casos muy aislados.

En el caso de las mujeres con hijos muchas veces el contar con un “buen sueldo” es resignado en pos de otros aspectos como la flexibilidad horaria lo cual les permite encargarse mejor de la crianza y de los cuidados de los mismos.

Con respecto a la relación laboral, muchos de ellos, a pesar de llevar más de tres años en sus trabajos no han conseguido ingresar a planta (14). Es decir, que están con contratos temporales o facturando como monotributistas, inclusive durante los primeros años figuraban como pasantes de la universidad. Como por ejemplo, aquellos que trabajan en la Administración Central o dentro de la Universidad en cargos no docentes (estos últimos sufren más fuertemente los avatares producidos por los cambios de gestión que vulneran la estabilidad en sus puestos).

Distinta es la situación, por ejemplo de aquellos que tienen un cargo docente efectivo en la universidad. En este caso, y más allá de otros aspectos negativos, se valora mucho la autonomía, el

respaldo y la estabilidad que otorga el poder acceder (vía concurso) a un cargo de este tipo.

Dentro del ámbito de la docencia a nivel secundario y terciario, la relación laboral en general está registrada, cuentan con un bono de sueldo que incluye todos los aportes y cargas sociales.

¿Qué implica ser “ser sociólogo” para los sociólogos?

En este punto de la entrevista quisimos profundizar sobre los elementos que configuran la identidad de los sociólogos, cómo se ven a sí mismos y al colectivo profesional.

Como señalábamos al principio, aquellos que no están insertos en el campo académico perciben que existen concepciones impartidas desde la misma carrera, sobre qué trabajos están más acordes con el perfil profesional del sociólogo y que crean a su vez, una frontera que deja al margen otro tipo de trabajos que no son ni la investigación ni la docencia universitaria. Se advierte, por ejemplo, que algunos profesores dejan entrever cierta descalificación por el ejercicio de la docencia en el nivel medio como una inserción poco acorde con el perfil del sociólogo. Más bien se lo considera como una estrategia de sobrevivencia o como señalamos anteriormente, una “ocupación refugio”. Y que este prejuicio genera a su vez, que los sociólogos pierdan el interés y la oportunidad de ocupar espacios en las instituciones educativas que no necesariamente implican estar al frente del aula.

Otras veces se pone al sociólogo como en contraposición con el trabajador social y de esta manera se debilita la posibilidad de ejercer un rol de intervención desde la sociología.

De hecho algunos perciben que el perfil profesional que otorga la carrera es “demasiado general, muy teórico y con muy poca aplicación práctica”. Y que esta formación entonces sirve más si uno quiere ser docente o investigador, pero no para trabajar en instituciones.

Los “sociólogos típicos” no son pragmáticos, son colgados, tienden a dar muchas vueltas para decir algo, “no van al hueso”, les cuesta arribar a resultados concretos.

Los sociólogos son individualistas. Generan cierto rechazo en los trabajos interdisciplinarios por su teoricismo, por la crítica excesiva, por la incapacidad para lo concreto.

El sociólogo, señalaban algunos, tiene más capacidad para generar diagnósticos que para tomar decisiones, es de “estar atrás de las bambalinas”. “Damos los insumos para que otros tomen la decisiones”. De hecho, hay espacios en el Estado en donde se ve la necesidad del aporte del sociólogo. Por ejemplo estar presente en la tarea de traducir las leyes para poder cristalizarlas en acciones y procedimientos concretos de política pública.

La interacción con otras profesiones en los lugares de trabajo

En el ámbito público muchos señalan que rara vez la toma de decisiones está en manos de los sociólogos dentro de las instituciones. Y que profesionales que realizan trabajos afines tienen un

status superior dentro del convenio del empleado público. Muchos advierten, por ejemplo que la toma de decisiones está en manos de los abogados que son quienes generalmente ocupan cargos directivos, cargos jerárquicos. Son los “que tienen la firma”. En otras palabras, los abogados son los que principalmente detentan el poder en las diversas áreas del Estado. Existe efectivamente “una subordinación a lo jurídico” advierten algunos. También los contadores tienen a su cargo la toma de decisiones:

Yo lo que veo es que se manejan todas las decisiones se toman, primero se analizan los criterios económicos a ver si cuadran los números y si cuadran los números, ahí se hace un análisis legal para ver si encuadra dentro de la ley y si esta todo ok se aprueba, se hace. Pero esos son los criterios que yo veo que se toman nada más económicos y legales (socióloga, 36 años, recibida en 2011 , sector estatal).

Un entrevistado que trabaja dentro de un ministerio considera que también se nota la diferencia con otras profesiones, sobre todo en contextos de crisis, en condiciones de ajuste presupuestario, su situación se torna aún mucho más vulnerable, porque “el sociólogo es al primero que van a echar”.

Percepción sobre la situación actual en el mercado laboral

En general ellos perciben que el panorama laboral para los sociólogos no es muy alentador, sobre todo para los graduados recientes. Sin embargo esta es una situación que comparten con la gran mayoría de los profesionales recién recibidos.

Entre los comentarios más relevantes se encuentran los siguientes: Que el campo del análisis estadístico sigue sin desarrollarse plenamente. Que muchos de los sociólogos que están insertos en equipos de investigación, lo hacen ad honorem, teniendo que dedicarle un horario extra fuera de la jornada laboral. Otros han comentado que en ciertos momentos de sus trayectorias, para no tener que renunciar a seguir trabajando en actividades ligadas a la profesión, debieron recurrir a la ayuda económica de su familia, sin la cual no hubieran podido sostenerse.

Con respecto a la inserción en el ámbito público, existe el problema de que, aun cuando se trate de cargos técnicos, la situación laboral es muy vulnerable a la variable política. Otro inconveniente al que deben enfrentarse es que, en la mayoría de las Instituciones que componen el Estado “no tienen ni idea de lo que es la sociología” o a lo que se dedican los sociólogos.

Dentro del ámbito de la docencia en el nivel medio, los sociólogos deben afrontar una fuerte disputa con otros profesionales (profesores de historia, de filosofía, psicólogos, licenciados en ciencias de la educación, psicopedagogos, trabajadores sociales) por la distribución de los espacios curriculares de las ciencias sociales (es decir, quién tiene la prioridad para tomar el cargo en cada caso). Sobre todo cuando la oferta para esos espacios curriculares se achica como es lo que está sucediendo actualmente a nivel local.

Muchas veces las posibilidades de inserción laboral para los graduados están condicionadas a la eventual ejecución de programas y/o proyectos con una duración acotada que implica el tener que estar “saltando” de un proyecto en otro sin tener la posibilidad de lograr estabilidad. Y sumado a esto, vuelve a aparecer el limitante de que los canales de información sobre las convocatorias y ofertas laborales siempre son cerrados.

Otros en realidad consideran que no hay desempleo entre los sociólogos, al menos los de su entorno cercano. Y que la mayoría está trabajando en docencia, en investigación o en políticas públicas.

Para muchos el rol del sociólogo no está reconocido socialmente, como sí sucede con otras profesiones como por ejemplo el Trabajador Social (15). Esta es una carrera que ha logrado mejor inserción en el sector público. Los entrevistados señalan que tienen otro régimen laboral gracias a que cuentan con el apoyo de un colegio y una matriculación dentro del Estado (son parte de los profesionales de la salud) (16). Está presente en el imaginario el hecho de que el Trabajador Social consigue trabajo más fácilmente y con mejor remuneración que el sociólogo.

A su vez, la superposición de incumbencias con otras profesiones genera conflictos en todos los ámbitos. En el ámbito público, con el Trabajador Social, el Licenciado en Ciencias Políticas y con el Psicólogo Social en temas vinculados al abordaje de las problemáticas sociales.

En definitiva, dentro del colectivo de profesionales de la sociología, está instalada la idea de que “cada uno va construyendo su camino” y no existe otra alternativa. Se repite el tema de la “autogestión” de la inserción laboral y se lo ve en este caso como un factor limitante, como una debilidad sobre todo por la falta de una acción colectiva.

Se advierte sobre la ausencia de un diagnóstico de la situación laboral de los sociólogos, y además, que la carrera no tiene visibilidad, que es necesario realizar un mapeo y a partir de eso intentar revertir esta situación. Esto se ve como un paso fundamental si se quiere lograr cierta identidad profesional. Se señala como un problema o un obstáculo para la organización como colectivo, el rechazo que tienen los sociólogos a la idea de la organización corporativa.

Algunas consideraciones finales

Estas líneas constituyen una primera aproximación al objeto de análisis, ya que consideramos que el material obtenido de las entrevistas rebasa ampliamente nuestras posibilidades para mostrar toda la información en esta instancia. Sin embargo, podemos constatar hasta aquí, que efectivamente existe cierto desajuste entre el perfil profesional propuesto por el plan de estudios, la formación recibida y las oportunidades de inserción laboral para los sociólogos en el ámbito público. Y que, si bien las transformaciones sufridas por la sociedad a partir de la década de los noventa, junto

con la racionalización estatal y de la empresa privada impulsaron la expansión y diversificación de los espacios de inserción de los sociólogos, este proceso ha estado lejos de desarrollarse sin algunas dificultades. En primer lugar, los graduados recientes consideran que no tienen elementos como para construir un puente entre lo que aprendieron durante la carrera y los potenciales espacios de inserción en las áreas estatales. Se encuentran desorientados al no saber cómo diseñar estrategias que le permitan conseguir algún trabajo acorde con lo que estudiaron. A su vez, descubren que fuera de la facultad, existe un gran desconocimiento sobre el oficio del sociólogo y por ende no hay una demanda orientada específicamente a la búsqueda de sus habilidades y conocimientos (sin contar el ámbito académico por supuesto).

Sumado a esto, deben competir muchas veces con profesionales provenientes de otras disciplinas que han desarrollado más sólidamente mecanismos de defensa de sus incumbencias a través de organizaciones corporativas como los colegios profesionales y leyes que dictaminan el ejercicio profesional de las mismas.

Si bien podemos encontrar algunos de ellos en diferentes áreas del ámbito estatal, una gran mayoría se encuentra cumpliendo tareas de tipo técnicas (procesamiento estadístico, capacitaciones, elaboración de informes). Y si tenemos en cuenta las características del perfil profesional incluido en los planes de estudio, sus graduados deberían tener una presencia mucho más consolidada en la organización y/o coordinación de los procesos de elaboración de las políticas públicas. Por el contrario, actualmente estas decisiones están, la mayoría de las veces, en manos de abogados o economistas, fenómeno que ha sido ampliamente investigado (Dezalay y Garth, 2001; Neiburg y Plotkin, 2004, entre otros).

Consideramos que un plan de estudios no puede abarcar absolutamente todo, ni puede satisfacer las demandas de formación tanto teóricas como metodológicas en su totalidad. Tampoco es factible que vaya mutando permanentemente en función de los cambios en el mercado de trabajo. Es necesario evaluar hasta qué punto todos aquellos conocimientos más específicos que los graduados le reclaman a la carrera no deberían ser parte de una etapa posterior de formación que necesariamente debe darse luego de un cierto período de entrenamiento y experiencia en el campo laboral. Sin embargo, una carrera no puede ser indiferente a las problemáticas laborales que viven sus graduados cuando tienen que intentar insertarse (17). Creemos que como carrera tenemos mucho por mejorar en pos de dar una respuesta más adecuada frente a la dinámica que plantea hoy el mundo del trabajo para los sociólogos sobre todo para el caso de los que recién están iniciando su carrera profesional. Sin embargo, el lograr avanzar o no dentro del proceso de profesionalización (18) de una disciplina no es exclusivamente responsabilidad de aquellas instituciones dedicadas a la formación profesional sino también de aquellos que constituyen el colectivo profesional, es decir los

mismos graduados que habiendo iniciado su trayectoria laboral tienen la capacidad de contribuir al fortalecimiento de ese proceso.

Notas

- (1) Las dimensiones relacionadas con esta etapa y trabajadas en las entrevistas fueron: características de la familia de origen, el colegio al que asistieron, las actividades extraescolares que realizaron, y la percepción de los entrevistados sobre: los factores, los motivos y las personas que influyeron en su decisión.
- (2) Las dimensiones que trabajamos para comprender el proceso de socialización académica fueron: la percepción sobre la experiencia de la etapa de cursado, los estudios universitarios anteriores a la Sociología, y las fortalezas y debilidades de la formación de grado.
- (3) En este sentido, es importante aclarar que en los últimos años se viene implementando en la carrera un plan denominado “futuros egresados” que intenta apoyar a los alumnos de 4° y 5° que han tenido dificultades y se han retrasado para recibirse.
- (4) En este caso no estamos refiriendo a las cohortes que van del año 83 al año 90. Estas cohortes cursaron todas bajo el primer plan que se elaboró después de la reapertura de la carrera.
- (5) Cómo hacer un estudio de impacto social por ejemplo.
- (6) En este sentido es importante señalar que actualmente está implementándose una reforma del plan de estudios que consiste fundamentalmente en la apertura de dos nuevas cátedras. La primera denominada “Prácticas socio-educativas” y la segunda “Prácticas pre-profesionales”. Estas nuevas asignaturas apuntan a solucionar una de las principales falencias que tiene la carrera que es la falta de preparación y de experiencia práctica de los alumnos para el ejercicio profesional. Esta modificación se encuentra en proceso de ejecución.
- (7) Sin embargo, existen algunos casos aislados en donde su primera experiencia laboral se registra a edades más tempranas, durante la adolescencia. En estos casos se trata de trabajos como empleados en un comercio, trabajo por cuenta propia o en algún negocio familiar, cuidado de niños, dictado de clases de apoyo o particulares, changas.
- (8) Organismo estadístico perteneciente al Ministerio de Economía de la Provincia de Mendoza.
- (9) Es conveniente aclarar que para el caso de los estudiantes de sociología, estas oportunidades de participar en pasantías organizadas por la Facultad fueron casos aislados. Es decir no existía una oferta permanente.
- (10) Se trata en general de contratos por una cierta cantidad de meses, bajo la figura de contratos de locación o de servicios. En esas condiciones pueden permanecer varios años y según las circunstancias (políticas generalmente) logran el pase a planta.

- (11) A pesar de estar cumpliendo tareas de tipo técnicas su permanencia en esos lugares de trabajo está muy atada a los vaivenes políticos. Salvo en aquellos pocos casos que tienen un cargo de planta.
- (12) Además de las múltiples tareas es importante señalar que este tipo de puestos son percibidos como trabajos que incluyen una fuerte dimensión política por la cantidad de actores que están involucrados y por la cantidad de instituciones, estatales y no estatales, con las que es necesario establecer un vínculo.
- (13) Para cada una de las trayectorias trabajamos sobre los siguientes aspectos que caracterizan el trabajo actual: Características generales, aspectos que más le gusta, el motivo de la elección, los aspectos negativos, percepción sobre el conocimiento que aplica en la práctica, las primeras impresiones, reflexiones sobre sus características, la vía de acceso, el trabajo en equipo y los aprendizajes en el empleo. Y otros aspectos que hacen a la reflexión de los entrevistados sobre sus propias trayectorias: los hitos más importantes y la mirada global que tienen sobre la misma. Otros elementos que surgieron de las entrevistas pero que tampoco podremos desarrollar en este trabajo son: las percepciones sobre las características del empleo en el sector privado, en el sector público, en las ong's y en el sistema académico; la relación entre el oficio del sociólogo y la dimensión política.
- (14) Por supuesto hay algunas excepciones a la regla, en donde, según circunstancias muy específicas los han puesto en planta al poco tiempo de haber ingresado.
- (15) Una muestra de los avances del Trabajo Social en cuanto a reconocimiento de sus incumbencias es la necesidad de que cualquier informe que contenga abordajes individuales o familiares debe estar necesariamente firmado por un profesional del trabajo social. Sin embargo, hay otro tipo de informes como por ejemplo aquellos que son realizados por sociólogos de tipo socio-productivos que en algunas ocasiones se ha requerido que sean firmados por trabajadores sociales. Con respecto a esto, un sociólogo nos decía lo siguiente: *“En los casos, lo que yo hago, no; proyectos más socio-productivos, no. La otra vez, no sé, pero no falta quien diga ‘no, pero tiene que llevar la firma de un trabajador social’. Y uno tiene que estar instalando, no... De hecho el informe lo firmamos nosotros como licenciados, si bien no tenemos matrícula, pero hay que estar como... Sí, sí. Te descuidas y como que te avanzan en ese sentido”*.
- (16) En el caso concreto del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (gestión Kirchner) el status del trabajador social estuvo más reconocido porque la ministra era trabajadora social. De hecho gozan de una categoría más (categoría B, que implicaba a mediados del 2015, \$3000 más de sueldo).

- (17) Es importante advertir que con esto no estamos queriendo decir que la formación universitaria sea la clave principal para una inserción laboral “exitosa”, ya que queda claro que existen otros factores que influyen fuertemente en el tipo de inserción, como el capital social y cultural de los sujetos. A su vez consideramos que a la hora de explicar las trayectorias es necesario no caer en la oposición entre las estructuras sociales y las estrategias individuales, ni entre los aspectos objetivos y subjetivos.
- (18) “Desde la década del sesenta, para la escuela anglo-sajona, el proceso de profesionalización estuvo ligado a un comportamiento grupal, muchas veces limitado a la comunidad nacional o regional que, según Wilensky (1964) está constituido por una sucesión temporal de cinco fases: 1) aparición de cierta actividad laboral como ocupación a tiempo pleno; 2) instituciones de escuelas de formación especializadas; 3) nacimiento de asociaciones profesionales (generalmente primero a nivel local y luego a nivel nacional); 4) conquista de la ley de protección de la actividad profesional (en general, cualquier forma de monopolio de la actividad o de protección del título ocupacional); y 5) elaboración de un código ético formal” (Panaia, 2008: 15).

Bibliografía

- BELTRÁN, G. (2005). Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de Sociología y Economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa. En Buchbinder, Pablo, *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina* (p. 463- 521) Buenos Aires, CLACSO.
- BELTRÁN, G. (2010). Las Ciencias Sociales y el surgimiento de un mercado del saber experto. Las bifurcaciones de la sociología argentina en el final del Siglo XX. En Rubinich, L. y Beltrán, G. (eds.) *¿Qué hacen los Sociólogos?* Buenos Aires, Aurelia Rivera.
- BLOIS, Juan Pedro (2011). Sociología y mundo del trabajo. Las trayectorias laborales de los sociólogos de la UBA desde la restauración de la democracia. *Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, N° 29/30, Primavera 2011, Buenos Aires, Argentina.
- BLOIS, Juan Pedro (2012). Mundo universitario vs. Mundo Laboral. El caso de los jóvenes sociólogos de la Universidad de Buenos Aires. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. Enero, febrero y marzo 2012. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/pblois.pdf>.
- BONALDI, Pablo y BLOIS, Juan Pedro (2014). ¿Intelectuales, expertos o académicos? La socialización universitaria de los sociólogos en la Universidad de Buenos Aires desde la vuelta a la democracia”. *Revista Virajes*, Vol. 16, N° 1, Manizales: Universidad de Caldas, 65-88.

- DE VENANZI, Augusto (1990). *La sociología de las profesiones y la sociología como profesión: un estudio del papel ocupacional del sociólogo en la Administración Pública Nacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo científico y humanístico.
- DEZALAY Yves y BRYANT G. Garth, (2002). *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados Latinoamericanos*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ILSA, 2002. Traducción al francés: Yves Dezalay y Bryant G. Garth, *La mondialisation des guerres de palais*, Paris, Seuil.
- DI BELLO, Mariana Eva; FERNÁNDEZ BERDAGUER, M. Leticia y SANTOS, Javier (2011). Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. En: *Cuestiones de Sociología* (7), 329-360. En memoria académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5532/pr5532.pdf
- DUBAR, Claude (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. ALAST. Año 7, n° 13, pp. 5-16.
- FOLLARI, R. (2010). El curriculum y la doble lógica de inserción: lo universitario y las prácticas profesionales *Cadernos de Pesquisa* vol.40, núm140, maio-agosto 2010, Sao Paulo, p.529-546.
- GALLART, María Antonia (1997). La interacción entre la sociología de la educación y la sociología del trabajo. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, ano 3, n° 5, pp. 94-115.
- GÓMEZ, M. (2000). *El mercado de trabajo para los egresados universitarios recientes*. Argentina: Colección Universidad y Sociedad. EDUNTREF. Universidad Nacional Tres de Febrero.
- LONGO, M. Eugenia (2011). *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina*. Tesis Doctoral (Universidad de Buenos Aires y Université de Provence (Aix-Marseille I)).
- NEFFA, Julio, DE LA GARZA Toledo, E. y MUÑIZ, Leticia (comp.) (2009). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO : CAICYT. (Grupos de trabajo de CLACSO).
- NEIBURG, F. y PLOTKIN, M. (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- PANAIA, Marta (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL, colección de Documentos de proyectos, Naciones Unidas.
- PANAIA, Marta (2009). *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: La Colmena.
- RIQUELME, G. (2003). *Educación superior, demandas sociales, productivas y mercado de trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila/UBA.
- RUBINICH, L. y BELTRÁN, G. (eds.) (2011) *¿Qué hacen los Sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.

TESTA, Julio (1996) *Situación ocupacional e inserción profesional de egresados recientes de la Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Estudios N°1, Graduados de Relaciones del Trabajo 1987/1990, FCS/CBC.

VICENTE, María E. (2012). Educación y Trabajo en Ciencias de la Educación: aportes desde el Estudio de las Trayectorias Profesionales de sus Graduados. *Revista Formación Universitaria*, Vol. 5(6), 51-62 (2012) doi: 10.4067/S0718-50062012000600006.